ORAR EN EL MUNDO OBRERO

2º Domingo de Navidad (3 de enero de 2021)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo en presencia de Dios con estos textos

La dignidad del hombre exige exaltación simultánea de sus valores materiales, vinculándole a la tierra que lo sustenta y vinculándole al cielo donde está su esperanza cierta
(Rovirosa, OC, T. II. 89)

Si la música del Evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer. Otros beben de otras fuentes. Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo (FT 277).

Dejo que resuenen los textos anteriores, para situarme en la vida

Nuestra historia es una historia habitada por Dios. Nuestra casa y familia, nuestro barrio, nuestro trabajo, nuestra Iglesia, esta HOAC, nuestras asociaciones e instituciones, nuestra precariedad, holgura, o desempleo. Nuestros dolores y nuestras esperanzas. Solo hay que afinar los sentidos para percibir esa presencia que seguimos celebrando. Haz silencio, escucha, acoge y acuna la vida que te rodea. ¿Qué música ha resonado esta semana, estos días, en tu vida? ¿Qué palabras has encarnado en tu vida?

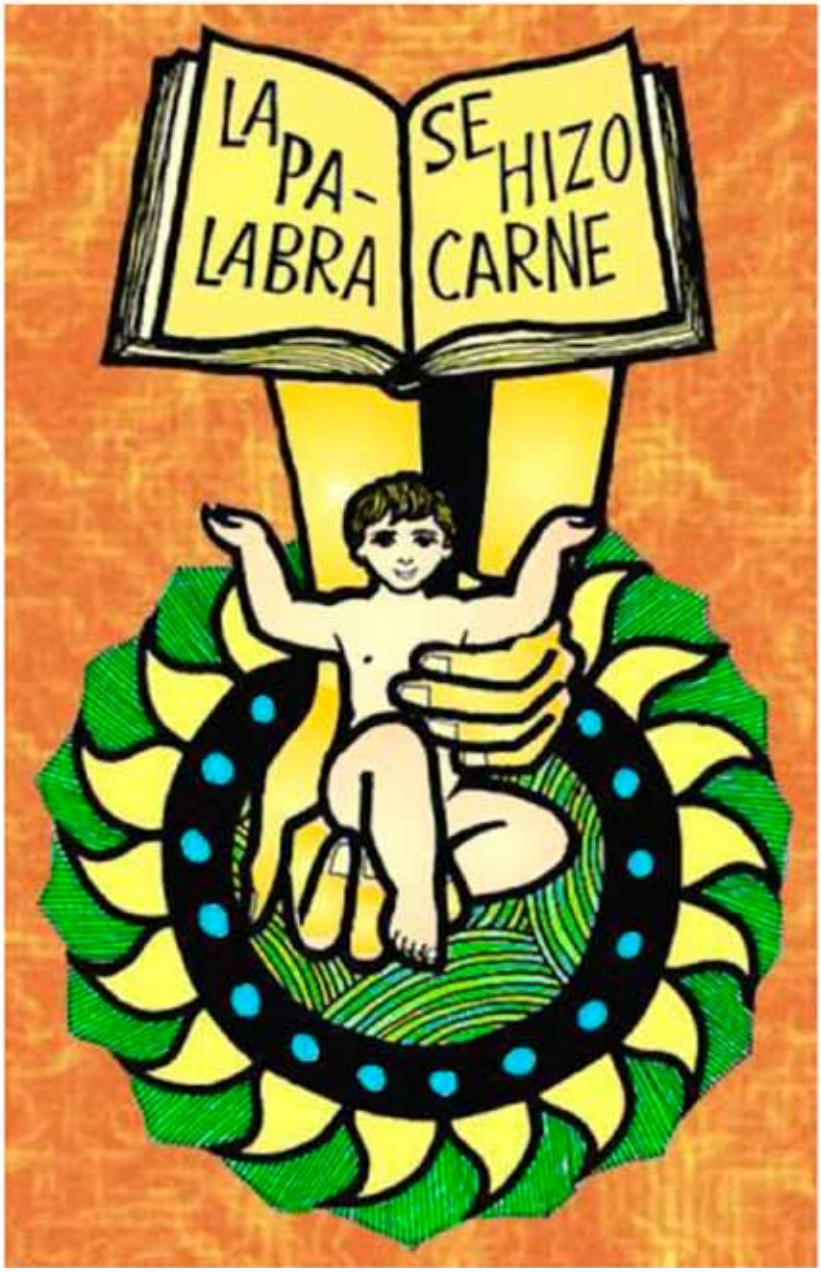
Palabras

No las palabras vacías, engañosas, distractivas; las que envenenan, o las que envuelven.
No las disfrazadas ni las malintencionadas.
Tampoco las lisonjeras, los falsos halagos ni las vanas promesas.
No la mentira a la carta, el "sí" que es un no, o el "te quiero" sin ganas. Sí la Palabra.
De carne y vida, de sangre latiendo con fuerza, por las venas del mundo.
Palabra hecha gesto, hecha obra, hecha entraña Palabra de Dios, convertida, en nosotros, en eco que retumba en cada rincón de la tierra.
Palabra crucificada por alzarse contra lo injusto, lo abusivo, lo indigno.
Palabra eterna, por amor, resucitada.

(José María R. Olaizola sj)

La Palabra se pronuncia en mi vida

Jn 1, 1-18.- El verbo se hizo carne y habitó entre nosotros



En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.
Él estaba en el principio junto a Dios.
Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.
En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.
Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan:
este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.
No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.
El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.
En el mundo estaba; | el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.
Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.
Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, | ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.
Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.
Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: El que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».
Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.
Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo.
A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Palabra del Señor

Palabra que da luz a mi historia

En nuestro mundo las palabras han perdido valor. Nos hemos acostumbrado a no leer, hemos renunciado con ello a pensar, y hemos perdido gran parte del bagaje de nuestra comunicación porque no aprendemos palabras nuevas, ni profundizamos en el sentido de las que conocemos. Hemos dejado la palabra de lado y, por tanto, no necesitamos escucharnos. Y, al negar valor a la palabra –sustituida por la imagen impactante, aunque superficial, o por el eslogan, el tuit, la sentencia más publicitaria que vital– da igual que lo que expresemos sea verdad o no. Antiguamente la mentira tenía las patas cortas. Hoy hemos amputado a la verdad, dejando tan solo que se arrastre sobre muñones, y dando alas a la mentira.

Esto pasa fuera, pero, también, dentro de la Iglesia. Y nos pasa también a los militantes cristianos, aunque nos cueste reconocerlo. Sin rubor, muchas veces, abjuramos de la verdad. Hacemos carne, no la palabra o la Palabra, sino "mi" palabra, aún a sabiendas de su nula veracidad, de su incoherencia. En nuestro mundo hemos disociado palabra y verdad. Y nos hemos quedado sin una y sin otra. Convertimos la palabra en un címbalo que retiñe.

La Palabra que se hace carne, Dios que se hace carne de nuestra carne en Jesucristo, es nuestra mayor verdad, nuestra única palabra. Nuestra vida encarnada por Dios se vuelve palabra de verdad sobre el ser humano; palabra que revela la verdad del ser humano. Palabra capaz de iluminar, con su verdad, la verdad de nuestra existencia.

Es esta Palabra la que al pronunciarse crea y transforma nuestra realidad, la que nos crea y transforma a nosotros, la que crea y transforma el presente y el futuro digno de la humanidad. Es Palabra de amor pronunciada por Dios sobre nuestra vida.

La Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria. Son tres proposiciones inseparables. Contemplar la Gloria de Dios es consecuencia de que la Palabra nos habite, de que acampe entre nosotros, de que la reconozcamos y acojamos con todas las consecuencias; de que nos dejemos transformar creativamente por ella; por esa palabra pronunciada vitalmente que es Jesucristo.

Nuestro mundo necesita más silencio del que es capaz de hacer, y necesita menos palabras de las que es capaz de pronunciar. Basta con la Palabra. Basta con Jesucristo, para transitar los caminos de humanización que revelan su Gloria: que el ser humano, viva.

Reviso mis palabras y mis silencios. Lo que expreso y callo con mi vida. Reviso si es la Palabra quien me habita.
Y mi proyecto de vida, ¿qué necesita callar?, ¿qué necesita acoger?, ¿qué debe expresar?

Para volver de nuevo al quehacer cotidiano, oro

No hay manera de que nos confirmen tu presencia
Barruntan la existencia de una materia oscura
Y de una energía invisible, real y actuando·
Pero no consiguen intuir, siquiera, Signos que avalen tu presencia y tu acción·

Sin embargo, con los ojos naturales
Bien limpios y entrenados,
Muchas personas hablan de esos signos a diario
para poder entender la historia·

Danos, pues, ojos limpios y mirada dispuesta
Para poder afirmar que estás entre nosotros,
Desde el principio de todo,
sosteniendo el mundo, tu creación, con el cariño y la ternura
de la que nos habla Jesús, tu palabra más familiar y humana,
la propia de un Padre
que cuida la casa de su familia
y la restaura y arregla para que todos podamos convivir·

Gracias por tanta maravilla
y tanto cuidado·
Gracias, Dios·

(Eucaristía_EVD)

Y para vivir lo que pido, ofrezco mi vida, unida a la de los pobres.

Señor, Jesús...

Concédenos,
como a todos nuestros hermanos de trabajo,
Amarte con todo nuestro corazón,
Y servirte con todas nuestras fuerzas·

María, Madre de los Pobres,
Ruega por nosotros·